

EL DIOS-SECRETO DE IBN SINA

Ibn Sina erigió su compleja versión de la teoría de la emanación sobre la distinción entre la existencia necesaria y existencia posible. Podría incluso afirmarse —trataremos, además, de probarlo— que en sus textos esenciales en torno a la cuestión, los argumentos que se refieren a la prioridad de la esencia sobre la existencia, en lo posible, son subsidiarios con respecto a aquella distinción, sobre la que Ibn Sina erige también su demostración de la Causa Primera. En este sentido, muchos son los comentaristas que han querido abocarse a descifrar la trama de la prioridad referida, concluyendo —algunos— un esencialismo extremo por parte del filósofo (una tesis en la línea de sus primeros detractores medievales, como Ibn Rusch (Averroes) y Tomás de Aquino. Así lo hizo, por ejemplo, Goichon (1937), en un estudio de incomprensible referencia obligada desde su aparición.

En un artículo, hace algunos años publicado, Herrera Ibáñez ha escrito a este respecto: «Avicena no sostiene que la existencia sea una parte tal de la esencia que la diferencia real se borre. La existencia le viene a la esencia de fuera, de manera que Avicena no cae en este esencialismo extremo que admite a la existencia anulándola al mismo tiempo en cuanto tal. (Sin embargo)... Aunque la idea de concomitancia hace que la esencia y la existencia están casi a la par, la esencia es el sujeto de la propiedad externa de la existencia» (1992, p. 192). Herrera Ibáñez concluye caracterizando «el esencialismo aviceniano como una filosofía de posibles no necesariamente actualizados, es decir, de objetos no existentes» (*ibid.*, p. 193).

Por su parte, y teniendo, con razón meridiana, a Goichon como su *bête noire*, Rahman dio cuenta, ya en 1958, de que la idea según la cual la existencia se comporta lógicamente como cualquier otro accidente que le adviene a la esencia es «una teoría fantástica», y que Ibn Sina no cayó en un absurdo tal. En el *Kitab-al-Shifa (Metafísica, Libro I, c. 5)*, las ideas de existencia y unidad son los puntos de partida sobre los que se asientan muchos conceptos aplicables a la realidad. Así, lejos de afirmar que la existencia es una accidente que le